

La compleja tarea
del traductor *freelance*
o el 'traductor empresa'

Graciela H. Maleh

La compleja tarea del traductor *freelance* o el 'traductor empresa'

En el ámbito local, la profesión del Traductor público se caracteriza por abarcar una variedad de tareas que generalmente exceden a aquellas desarrolladas habitualmente por los traductores en otros países.

Si bien la preparación de los traductores en general, y de los traductores públicos en particular, es reconocida en nuestro medio e incluso internacionalmente en cuanto a los estudios de lengua y teoría de la traducción, así como por la preparación en materia jurídica del traductor público en especial, es evidente que existen otras esferas en las que los traductores cuentan aún con poca preparación previa. Nos manejamos de una manera "amateur", si se me permite la expresión, en el sentido de que el traductor asume la responsabilidad de determinadas tareas, como veremos, ajenas a la labor de traducción propiamente dicha, en forma ocasional, sin estar realmente preparado para encarar las muchas y diversas alternativas que se presentan en el proceso.

Por ello debemos intentar atribuir a las traducciones que realizamos una categoría definida para poder ubicarnos correctamente en el mapa en el que se desarrolla nuestro trabajo.

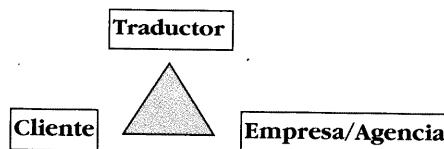
Una cosa es si nos referimos a la traducción de un documento breve, como por ejemplo un pasaporte o un certificado de matrimonio, y otra cosa muy distinta es el caso de la traducción de un pliego de licitación, de un préstamo sindicado o de una emisión de títulos.

La primer categoría, de documentos breves, no ofrece evidentemente grandes dificultades ni al traductor *freelance* ni al 'traductor empresa'. Al hacer este comentario estoy presentando ya el hecho de que no se trata de lo mismo.

El traductor *freelance* puede ser o no un traductor empresa y viceversa.

Las tareas involucradas son aproximadamente las mismas. Sin embargo, al referirnos al traductor empresa debemos tener presente que éste está asumiendo un riesgo empresario (por ello el calificativo de 'empresa') que no siempre debe o necesita asumir el traductor *freelance*.

En la práctica actual, el negocio de la traducción puede graficarse en un triángulo:



Es importante remarcar aquí que hoy en día, debido al fenómeno de globalización que todos ya conocemos, la traducción es un servicio que forma parte, cada día más, de un proceso más amplio y complejo.

Y como en nuestro medio (en general, podría incluir a toda Sudamérica) no se halla desarrollada como en Europa o en los Estados Unidos la práctica de las empresas que ofrecen servicios “integrales”, ocurre que el traductor *freelance* es a menudo también (a veces por necesidad, otras veces por casualidad) un traductor empresa. El problema que se presenta entonces es que muchas veces no lo sabe y eso puede afectar seriamente la calidad del resultado, perjudicando tanto al traductor como al cliente.

Lo documentos breves ya citados, por ejemplo un certificado de nacimiento o de defunción, no acarrear mayores complicaciones salvo en lo que respecta a las particularidades en los requisitos de validez de cada país, cuestiones de nombres, etc.

Pero cuando un nuevo cliente solicita un presupuesto, o si es un cliente habitual, cuando nos encarga directamente una traducción extensa (200 o 300 páginas) estamos ante una situación diferente y a ella nos referiremos en adelante.

Son tantas las posibilidades que no me atrevo a afirmar que exista un procedimiento general para todos los casos. Pero sí es imperativo reconocer que existen determinadas etapas que no deben omitirse si pretendemos obtener un resultado con un alto nivel de calidad.

En general, es aceptado que las etapas en el proceso de traducción para una empresa son las siguientes:

- I. evaluación y presupuestación;
- II. traducción / investigación / preparación de glosarios;
- III. edición;
- IV. corrección;
- V. entrega.

Para resguardar la calidad de su trabajo, es decir, entregar a su cliente una traducción óptima que satisfaga las necesidades y las expectativas del cliente, el traductor *freelance* que trabaja como traductor empresa debería tener en cuenta esas mismas etapas.

Cuando se trata de una empresa (mal denominada ‘agencia’), ésta normalmente brinda servicios integrales que incluyen otros productos además de la traducción. Estos productos pueden incluir, por ejemplo, el desarrollo de un software, el diseño y la diagramación del texto, la impresión en papel, el diseño gráfico de esa impresión, etc. Puede incluso incluir la elaboración del contenido mismo (como en el caso de mensajes publicitarios o de comunicaciones empresarias). Y normalmente cuenta con un equipo de personas que se ocupan, en el caso de los trabajos de traducción, de las diversas etapas, incluyendo la de traducción, cuando la empresa cuenta con traductores estables que trabajan con relación de dependencia.

En ese caso, estos traductores ya no son traductores *freelance*, porque trabajan en forma continuada y con cierta permanencia para el mismo empleador.

Una característica intrínseca del trabajo *freelance*, y aquí tenemos entonces una de las diversas particularidades, es la posibilidad de trabajar para diversos clientes y sin relación de dependencia.

De tal modo que puede trabajar para una o más empresas o agencias de traducciones en forma bastante libre e independiente, sobre proyectos específicos, que pueden tener o no continuidad, y además hacer traducciones para sus propios clientes directos, con continuidad o sin ella.

En este caso, el traductor sólo se ocupará de algunas de las etapas involucradas en el proceso de la traducción, generalmente las etapas 2 y 4 (traducción / investigación / glosarios y corrección, respectivamente).

Las restantes etapas son ejecutadas por la empresa-agencia: evaluación y presupuesto, edición, entrega, a las que podemos agregar también la de captación de clientes y publicidad de los servicios ofrecidos. Por supuesto, también deberá tenerse en cuenta la facturación y la gestión de cobro que tiene lugar luego de la entrega.

El traductor *freelance*, como dijimos, puede desempeñarse por supuesto como traductor empresa. Pero para cumplir cabalmente con su trabajo deberá tener igualmente en cuenta todas las etapas mencionadas y es sumamente importante conocer bien el proceso a los efectos de obtener un resultado exitoso, esto es, entregar una traducción de calidad en el tiempo y la forma acordados con el cliente.

Análisis del proceso

I. Evaluación y presupuesto

Ante todo es importante reconocer el tema sobre el que versa el trabajo encomendado. Saber si nuestra especialidad en traducción, si la tenemos, está relacionada con el tema del original.

Si no fuere así, deberemos derivar el tema de evaluación a otro traductor, a quien podríamos eventualmente delegar la traducción y con quien deberemos consensuar también, obviamente, el presupuesto.

El tema del presupuesto debe manejarse cuidadosamente. Aquí es importante aplicar lo que comúnmente se denomina 'educar al cliente'. Si bien en muchas oportunidades el cliente es reticente a esto –por diferentes motivos–, es muy importante concretar un presupuesto aceptado por escrito. De este modo evitaremos confusiones y posteriores inconvenientes o reclamos. En este presupuesto deberá quedar claramente sentado el plazo de entrega, el formato, el precio y la forma de entrega.

Por otra parte, el traductor *freelance* que asume el rol de traductor empresa debe comprender de antemano que está dispuesto a asumir todas las tareas involucradas, calculando (idealmente) en el presupuesto el margen suficiente para cubrir los costos en tiempo (en coordinación, corrección, etc.) y dinero (fotocopias, entregas, teléfono, gestión de cobro, etc.) que no tendría que soportar si se tratara de un trabajo como *freelance*.

En la actualidad muchos (y cada vez más) clientes piden la entrega vía *e-mail*, lo cual resulta de gran comodidad pero también puede ser muy riesgoso porque es difícil verificar el cumplimiento en la entrega y posteriormente, la facturación y el cobro.

En la empresa/agencia, existe un administrador que, entre otras tareas, se ocupa de la de presupuestar, y que a su vez, trabaja con quien asume la tarea de coordinador para organizar y conducir el proceso. El coordinador, junto con el editor, trabaja distribuyendo las tareas entre diversos traductores, ya sea que trabajan en forma permanente con la empresa o como traductores *freelance*. Puede ocurrir que el administrador y el coordinador sean la misma persona. Todo dependerá de la estructura de la empresa/agencia.

II. Traducción / investigación / glosarios

Ésta es la etapa que seguramente más conocemos. Sin embargo, es importante hacer incapié en ella especialmente porque en los trabajos extensos es necesario desarrollar un intenso trabajo de equipo.

Ésta es la etapa que corresponde específicamente al traductor *freelance*.

Pero si estamos trabajando como traductor empresa, también deberemos hacernos cargo de la distribución del trabajo entre varios traductores y de las demás etapas del proceso.

Debemos estar atentos a la unificación de la terminología, la cohesión y coherencia del lenguaje, haciendo un fuerte trabajo de intercambio entre todos los traductores participantes.

Nuevamente, el traductor empresa asume aquí la tarea de coordinación, que en las empresas/agencias está generalmente desempeñada por una persona determinada que se dedica en forma exclusiva a ella.

También es importante tener en cuenta el intercambio con el cliente, ya que éste podrá muchas veces proporcionarnos un glosario ya existente o ayudarnos en la localización de la terminología. En este caso, utilizo la palabra 'localización' en el sentido de adaptar la terminología a los usos y prácticas específicos del cliente.

III. Edición

La tarea de edición consiste en distribuir el trabajo que otro a realizado en diferentes partes, que luego son distribuidas entre diversos traductores *freelance*, para luego, una vez entregadas todas las traducciones, volverlas a reunir en una sola pieza.

Es sumamente importante reconocer y aceptar la necesidad de editar el documento contra el original. Esto es, comparar la traducción con el original con el fin de verificar que no falten párrafos, que no haya repeticiones, o que las cifras, tablas y formatos diversos sean correctos. El editor buscará inconsistencias, errores de cohesión (que suelen aparecer cuando el traductor no está muy familiarizado con la materia sobre la que trata el original).

Asimismo, será el editor quien proporcione a los traductores los glosarios correspondientes que pudieren existir respecto del trabajo a traducir, muchas veces proporcionados por el mismo cliente.

Para el trabajo de editor, no está de más remarcarlo, hace falta tener muchos años de experiencia como traductor. Es conveniente haber pasado por la experiencia de traducir documentos de naturaleza similar a la del trabajo en cuestión antes de empezar a distribuir en partes el trabajo de otra persona.

Enfatizar la necesidad de comparar la traducción contra el original nunca será suficiente. No alcanza con editar la traducción final. Ésta debe compararse con el original.

En las empresas/agencias de traducción, finalizado su trabajo, el editor entrega la traducción al coordinador/administrador quien se ocupa de dar el visto bueno a todos los integrantes de este equipo virtual y de efectuar la entrega.

IV. Corrección

Ésta es una etapa que en las empresas/agencias es realizada por una persona determinada, que muchas veces es contratada para el proyecto específico.

Si bien cada uno de los traductores participantes en el proyecto han corregido sus respectivas porciones de la traducción, el traductor *freelance* que actúa como traductor empresa asume la tarea de corregir la versión total de la traducción. Esto implica que por sí, o a través de un tercero, se encargará de revisar el documento buscando errores y omisiones, revisando formatos y tipos de letra, diagramación, etc., en la traducción final.

En la tarea de corrección se verifica el trabajo ya finalizado. Se lee el texto en el idioma de destino para corroborar la cohesión y la coherencia.

Las empresas/agencias que brindan servicios integrales normalmente cuentan con un editor que verifica las cuestiones de formato, tipos, diagramación, etc., y luego derivan la traducción a la etapa de corrección. Si el trabajo recibe correcciones, entonces es posible que vuelva al editor para dar el acabado final.

V. Entrega

Habíamos mencionado que el administrador se ocupa, entre otras tareas, de la preparación del presupuesto. Muchas veces también del trato con el cliente.

Cuando la traducción le llega terminada, de manos del coordinador o del editor directamente, el administrador se ocupará de la entrega en las condiciones y términos acordados, de tiempo, lugar y modo. Verificará que se prepare la factura correspondiente también de acuerdo con los términos acordados (monto, forma, lugar y medio) y que ésta sea efectivamente recibida y aceptada por el cliente. Más tarde se encargará de la gestión del cobro y del respectivo pago a los integrantes del equipo de traductores que participaron en el proyecto.

Es oportuno mencionar qué entendemos por monto, forma, lugar y medio de pago.

El monto se refiere a la suma a facturar. Deberá tenerse en cuenta si se factura por palabra, por hora o por foja. O incluso por trabajo total.

La forma será: contado contra entrega, con plazos, etc., según lo negociado oportunamente con el cliente.

El lugar de entrega puede ser el domicilio del cliente, el domicilio de la empresa/agencia, en cuyo caso se entiende que el cliente se encarga de retirar la traducción junto con la factura, o incluso puede ser un tercer lugar o el domicilio de un tercero.

Al hablar de medio de pago nos referimos a si el pago se efectuará con un cheque o en efectivo, o ambos, siempre según lo acordado previamente.

Por supuesto, todo este proceso y las tareas recién mencionadas estarán a cargo de una sola persona en el caso del traductor empresa.

Ahora bien, ¿qué ocurre en ese caso?

La siguiente enumeración dará una idea de la infraestructura, las tareas y los requerimientos a los que se ve enfrentado el traductor empresa.

El traductor deberá contar con:

- a) una 'red' de colegas con los cuales 'compartir' o distribuir el trabajo;
- b) el equipamiento necesario, apto y con capacidad suficiente para la tarea de edición y corrección;
 - a) el tiempo para dedicar a la tarea de coordinación (de glosarios, de cambios, de unificación de notas, comunicación general, etc.);
 - b) el tiempo y el conocimiento para el uso de la aplicación correspondiente a la tarea de edición (Coreldraw, Adobe Acrobat, Pagemaker, etc.);
 - c) el tiempo para realizar la corrección final;
 - d) el tiempo para la gestión de entrega, cobro y pago (a los traductores que participaron en el proyecto), y
 - e) tener previsto el dinero necesario para soportar el costo de los materiales necesarios (papel, tinta, carpetas de presentación, gastos de envío, etc.).

Resulta evidente que se trata de muchas tareas que no siempre están directamente relacionadas con la tarea de traducción propiamente dicha pero que, por lo general, los traductores *freelance* que asumen el rol de traductor empresa efectivamente realizan. Estas numerosas tareas insumen tiempo al traductor restándole capacidad de producción. Ese tiempo y esa traducción que deja de hacerse debe tener también un valor asigando, lo cual es muy difícil de hacer en la práctica en las actuales condiciones del mercado.

Unos breves comentarios respecto de cada uno de estos requerimientos.

- a) 1. La Evaluación del trabajo requiere un proceso previo. Si debe hacerse en el momento, implica un mayor tiempo y cuidado en la etapa de edición y corrección.
 2. Es necesario conocer de antemano la capacidad de producción (palabras por día, páginas por día, por hora, etc.) propia y de los traductores de la 'red'.
 3. También debe acordarse con el equipo involucrado la forma de recepción y entrega, el formato, los glosarios (la metodología a aplicar) y su distribución, y los plazos de entrega.
 - b) Implica costos de *hardware*, de *software*, actualización.

- c) Incluye los medios de comunicación a usar, un procedimiento consensuado y predeterminado, así como un método de consulta.
- d) Implica actualización y práctica permanentes.
- e) Obliga a rechazar otros proyectos o a intercalar los trabajos, requiriendo un mayor esfuerzo de organización.
- f) Implica asumir la carga de la facturación y la carga impositiva; los trámites bancarios y la emisión y aceptación de recibos.
- g) Requiere un sistema de entrega eficiente y confiable, posiblemente algún proveedor del servicio de entrega a domicilio (motos, etc.).

Finalmente, un párrafo aparte merece el tema del control de calidad.

Realizar un control de calidad significa verificar el documento traducido contra el original, buscando asegurarse de que todos los párrafos estén traducidos, de que los números coincidan y de que el formato sea el correcto. Si algo de esto estuviese mal, se deberá volver al editor o, incluso, al traductor original.

En efecto, este aspecto puede insertarse en todas las etapas, puede incluirse como un nuevo paso para el editor, o puede haber un tercero que realice el control antes de la entrega, lo cual implica una doble verificación, la del editor y la de control de calidad (sea que fuere realizada por el editor mismo o por un tercero).

Conclusiones

La tarea es indudablemente ardua. La valorización de la misma no siempre es adecuada en las condiciones actuales del mercado de traducción, tanto local como internacional.

Mi sensación personal es que los beneficios de Internet y de la globalización están siendo sobreestimados.

Hay muchos actores/jugadores en el mercado, así como muchos improvisadores. Y no siempre todos saben cuál es su tarea, qué deben hacer y cómo deben hacerla. Esto no es bueno para el prestigio de nuestra profesión. Las frustraciones que muchas veces sienten quienes necesitan los servicios de traducción crean una actitud de desconfianza generalizada que redundará en la subvaluación del trabajo del traductor. Por eso, a pesar de lo difícil que parece y del esfuerzo que implica, es esencial que todos estos pasos sean cuidadosamente atendidos.

Es incuestionable que si se espera tener acceso al mercado y continuidad en el trabajo, gozando del beneficio de una buena reputación, deben realizarse *todos los pasos* necesarios para asegurarse de que el trabajo cumpla con la excelencia esperada.